

## La Fura del Baus: Sentimiento

12.21.2009 · Guardado en [Culturarte](#), [Entre bambalinas...](#), [General](#), [Orgía de corcheas](#), [Relatos y poemas](#)



La Fura del Baus no se siente ni se ve igual de una vez para otra. En este festival tuve la ocasión de verlos en escena dos veces. El mismo espectáculo no es el mismo espectáculo dos veces. Y menos después de conocer a Micky Espuma, el director de la producción que pudimos disfrutar en el Sziget. Supongo que tendrá magia especial para hablar con las personas acerca de su trabajo, y con las mismas palabras que dirige a sus actores para que ellos se metan en el papel en menos de 2 días, cuando se escucha el entusiasmo que transmite, pasas a ser tú también un actor de la fura para los siguientes minutos de espectáculo. Y es una sensación única. También pudimos contar con la maravilla de hablar con algunos de esos actores que dejan piel y alma entre los árboles y las miradas.

Los árboles soplando ruidos de llanto y risa, tienen ojos que miran al corazón de la tierra. Cantan los vientos de tormenta y de noche, la oscuridad se recrea su espacio místico de espiritualidad natura. Gritos de mujeres entonces, y fuego, y gritos y ya, algo más fuerte que el pánico,

pero desquitando el elemento miedo. Algún sentimiento nervioso se apodera del espectador que vive entre los actores aquellos momentos. La fura no es para ver el espectáculo sentado desde la grada o desde el suelo o desde una butaca real o imaginaria. Si había alguien que estaba sentado, que se levante. No es para ver, es para vivirla. Pero eso se entiende cuando te convulsiona por dentro el sentimiento furero, y los que quedaban sentados en la tierra daban saltos tras los actores.

Una procesión de figuras blancas con colas largas se desplazan al centro del bosque, escupiendo leche, mojando cámaras y bautizando risas. Llegan a una estructura metálica cuadrada. Suben y bailan y juegan y sienten a contraluz. Luces y fuego y cuerpos.

Los actores, no son actores. Esto pasa de verdad. Los espectadores tampoco son espectadores, también sienten de verdad.



Tan de verdad es todo , que el agua moja. Que un cubo de agua empapó mi lugar, a mí y a mi cámara. Pero el enfado se pasa. Rápido secas y rápido te contagias otra vez de estar dentro del espectáculo. Debería describirlo con objetividad periodística informativa pero no puedo: es sentimental, emocional y enorme.

Y aún me sorprenden los detalles que se descubren por atrás. Como que sólo fueron cuatro días - ni más ni menos- de ensayo. Entonces comprendes que de verdad es algo que está pasando cuasi improvisado, casi que no, porque ocurre. No podría ser de otra forma. No se puede hacer vivo un espectáculo cuando solamente se actúa como un teatro. Esto no es cine, no es teatro. Es La Fura del Baus. Que se queda con los corazones de los espectadores, que los convierte en actores. Que cambia los límites y los conceptos.

Sziget Festival, Budapest, 2009

**Irene Fernández Arcas**